

*dicere paratus est.* No tomó él su mismo consejo: lo que sucede á otros muchos; pero á nadie se oculta; que acusar el mismo delinquenté, es malicia que solo sirve para dar molestia. San Agustín fue tan de esta misma opinión, que le pareció que justamente solo podia reprehender aquel, en quien no se hallase que acusar: *Ille justus reprehensor, qui non habet, quod in se reprehendatur.* (In Psalm. 50.) Véase quan injustamente quieren corregir, burlar y reprehender maliciosamente todas las faltas los que están sumergidos en culpas, y quan sensible molestia dan á los hombres los que murmuran con malignidad en otros sus mismos deslices. Quando no baste reflexionar con el Petrarca, que es una desconocida rabia consumir en odio, y daño de los hombres esta breve vida: para contentarse en no atormentar á los hombres con esta molestia, vuelvase los ojos á la dificultad de curar la herida de una honra.

*Parcite paucorum crimen diffundere in*

*omnes.*

## REFLEXION VII.

*Difficultades, en que se embaraza la Política, para tratarse los hombres sin molestia.*

## §. I.

129 TANTOS son los embarazos, y tan invencibles, para tratarse sin molestia los hombres, que ni la imaginacion descubre libre algun camino, ni la pluma determina rumbo, para señalar senda en que se tropiece con un solo estorbo. El Político mas prudente se hallará enredado por qualquiera camino, que tome, y fluctuará entre Escylas y Caribdis su pecho, porque en cada hombre, que trate, hallará un Euripo. Siendo, como lo es, cada genio un escollo, quan innumerables serán los impedimentos del trato humano!

130 Todos los hombres son de una especie; pero hay mil especies de hombres, y mil especies de inclinaciones inconstantes, que nunca aunan sus quererres:

*Mille hominum species, & rerum discolor usus;*

*Velle suum cuique est, nec voto vivitur uno.* (Pers. satyr. 5.)

Lo que imposibilita la práctica de los documentos, que nos dán los Maestros de Política y Ethica. No basta ser un Proteo, que se transforme en tantos genios como hombres trata; porque aunque obedezca la máxima de Terencio, acomodándose al genio de cada uno: *Ut homo est, ita morem geras*, quando concurren muchos, y de genios diversos, no podrá contentar á todos. Si da gusto á unos, dará molestia á otros. Aun para la comunicacion con uno solo, un solo hombre ha de ser muchos; porque no solo no son de un genio, inclinacion, ni dictamen todos los hombres, sino que la diversidad de los lances hace diverso, y dis-

distinto de sí mismo á cada hombre. Ya está triste, ya alegre: ya se halla de esta opinion, ya de aquella: ya gusta de conversacion, ya de soledad; con que para dar contento á un hombre solo, y no serle molesto, es preciso, que comunicando á un hombre solo, un solo hombre se transforme en muchos.

131 De esta Reflexion puede inferirse la dificultad insuperable, que habrá para comunicar sin molestia á muchos hombres. De mi Dulcísimo Padre San Bernardo, pondera Gaufrido el primor, y prudencia, con que se acomodaba al trato humano. Si hablaba con rusticos, parecia hombre criado en el campo: con los sabios conversaba como docto: con los eruditos como literato: con los Varones espirituales como Ascetico, con los simples como cándido: de tal manera se acomodaba á todos, como si se hubiera empleado en el estudio de conversar con cada uno. *Sic ceteris (dice) quibuscumque generibus hominum, velut si om-*

*omnem vestigandis eorum operibus operam impendisset.* Quando en un San Bernardo se pondera por primor de su virtud, prudencia y discrecion, no será prenda muy comun. Pero ó monstruosa genialidad de los hombres! Ni toda esta discrecion, ni toda esta prudencia, y santidad bastó para que el trato del Santo no fuese molesto, ni para que no diesen molestia al Santo. Adelante lo veremos.

## §. II.

132 **N**o obstante, que como observó el Politico Bocalini, es sin duda dificultosísima cosa dar gusto á la muchedumbre, por no haberse descubierto hasta ahora imán, para atraer el metal del humano corazon: han dado reglas para que el trato humano no sea molesto. Platón, Aristóteles, Cicerón y otros muchos. Yo, hablando con ingenuidad, las juzgo impracticables, y veo que no las practicaron los mismos Legisladores.

Si

Si todo lo que alcanza el conocimiento, pudiera practicarse, fuera felicísima la comunicacion de los hombres; pero acaece con la Teórica, y la Práctica, lo que con el tacto, y la vista, que todo lo que descubren los ojos, no lo pueden alcanzar las manos: añadiéndose, que así como los ojos descubriendo los sitios distantes como llanos, al poner el pie se tropieza en malezas de rocas, simas y montes escabrosos: así, aunque la prudencia política dicta máximas, que al parecer hacen la comunicacion llana, y sin tropiezo de molestia, quando llega á la práctica, se enreda en laberintos y dificultades, que no permiten salida.

133 Para que la conversacion de los hombres sea agradable, y su sociedad no se haga aborrecible, es menester recibirlos, oírlos, y comunicarlos con agrado, de modo, que como previene Kerkerman en su Sistéma Ethico, á ninguno hemos de ofender, y á ninguno hemos de molestar: *Ita ut neminem of-*

L

fin.

*sendamus, vel alicui molesti simus.* Para proporcionar este agrado en la práctica, aun no basta la balanza de Astréa. Hay gravísima dificultad, respecto del que conversa con otro y respecto del sugeto con quien se conversa. Aquel es menester que ostente afabilidad y blandura: mas quién la medirá á proporcion del sugeto con quien trata? No ha de ser tanto el agrado, que abra camino al desprecio; ni tampoco, que parezca aspereza ó severidad el trato. Lo primero es hacerse despreciable; porque la mucha afabilidad facilita la desatencion en los hombres. Tal es la villanía de muchos desagradecidos, que la mucha benignidad los hace osados. Lo segundo excita el odio; porque la nimia severidad es sobrescrito de vanidad ó descariño. Es cierto que la blandura y afabilidad tienen poderoso imperio en el trato, para conciliarse cariño; y la aspereza y seriedad para alentar el odio. Estos dos opuestos efectos declara Ovidio:

Ar-

*Asperitas odium, savaque bella movet.  
Dulcibus est verbis mollis alendus amor.*  
(lib. 1. de Art. am.)

Uno y otro extremo es peligroso, y uno y otro acusado. En el Emperador Adriano acusaban el agrado; en Calígula el ceño. En caso de inclinar al exceso del agrado ó severidad, tengo por menos reprehensible la blandura, pues es mas propia de la naturaleza humana:

.....*Mollissima corda  
Humano generi dare se natura fatetur.*  
(Juven. satyr. 15.)

134 Este extremo elogió nuestro Rey de Aragon Don Alfonso. Dixerónle algunos Aulicos, que se mostraba demasiado benigno, y que le haría despreciable la afabilidad de su genio: á que respondió, que mas queria no ostentarse severo; porque la aspereza ocasiona mayores daños. A la verdad, un exceso y otro es dañoso; mas usar de la severidad y afabilidad tan sin

declinar, y medirlas tan á proporción con los sujetos que se trata, que ni la afabilidad nos haga despreciables, ni la severidad aborrecibles, es difícil cosa entre hombres.

135 Respecto del sujeto con quien se conversa, tambien hay grave dificultad; porque no todos son acreedores á una misma demostracion de agrado: la que este apreciará como agradecido; aquel desatenderá como ingrato, valiendose de ella, para perder el respeto. Lo mismo digo de la severidad: la que para uno será proporcionada, para otro será enfadosa. La dificultad, pues, que hay en esta práctica, convence el embarazo, en que constituye á los hombres la política, para que puedan tratarse sin molestia.

### §. III.

136 Epitecto dió otro medio para evitar las molestias del trato humano. Para no dar motivo de desazon decia: los hombres que conversan, han de ren-

rendirse á los Superiores, han de convenir con los iguales, y á los inferiores han de declarar su sentimiento, persuadiendo con modestia. ¡O quantos embarazos embebe esta máxima! Vamos descubriendolos por partes, dando principio por los Superiores.

137 Rendirse siempre á un Superior, solo será laudable en quien haya hecho voto de obediencia. No pudiera persuadirla mas Epitecto, si hubiera escrito para Religiosos. Ni aquel monstruo astuto Tiberio pudo sufrir, que se rindiesen siempre á su opinion; llegó á molestarle, que no hubiera quien se le opusiese. ¿Qué profundidad podrá descender ya el abatimiento de la lisonja, si ha de rendirse siempre la razon como ciega? Pero demos, que sea racional esta máxima. Se libraria el que la practicase de molestia? La padecerá gravissima. Quien practique la máxima de rendirse en todo á los de superior esfera, consentirá en infinitos absurdos, maldades, y locuras; y como los desaciertos de otro

no parecen bien á quien no los practica, es natural padecer violencia indecible, no oponerse á quien los ejecuta. Dixo bien Tiberio, quando saliendo del Senado con el enfado, que le causaba ver, que aprobaban los Senadores quanto decia: *O homines ad servitutem paratos!* porque á la verdad no cabe mayor servidumbre, que rendir á todo el dictamen. Quien haya de aprobar quanto oye á los sujetos de superior gerarquia, ha de hacerse traidor de su misma inteligencia. ¿Donde cabe mayor tortura, que violentar el propio entendimiento, para confirmar un delirio? Demos que así salve el ser molesto con gente de esta clase, no dexará de serlo consigo mismo y con otros muchos, que le oyen.

138 Si practica como debe el medio opuesto, esto es, aprobar lo justo y disconvenir con lo que juzge iniquo, á muchos de los superiores será molesto. Aunque modere las expresiones con que explique su opuesto dictamen, en

sien-

siendo opuesto, dara molestia á quien se le opondrá. No hay duda que la atención, el rendimiento, el ademan agradable, y en fin, que el modo suaviza la oposicion del sentimiento; pero como queda lo substancial, que es el disconvenir con la opinion, no se evitará el dar molestia, por mas que vista el desengaño con el alhago y la cortesania. Asi lo confesó el Emperador Sigismundo, que era declarado enemigo de los aduladores, en una ocasion, en que diciendo que los aborrecia como peste, le respondió un Privado suyo, que aunque los despreciaba, era bien cierto que no le displacian: entonces haciendo Sigismundo reflexion de que era muchísima verdad, dixo: Ni tu hubieras permanecido conmigo tanto tiempo, si te hubieras opuesto á mis costumbres. Esto se puede aplicar á todos los hombres; porque como dixo Seneca, con mucha razon, las lisonjas allagan aun quando se desprecian.

139 Las mismas dificultades, y embarazos; y no sé si diga mayores,

L 4

se

se hallan en convenir con los iguales; porque como entre estos no media aquel respeto, veneracion, ó miedo que se tiene á los superiores, se padecerá repugnancia mayor en convenir en quanto diga, y quiera un igual.

140 Con los inferiores, si se ha de observar la máxima de Epitecto, se ha de incurrir en la mas freqüente molestia del trato humano: supongo que la correccion de los defectos de los inferiores sea modesta, y que no llegue á la raya de la destemplanza, no dexará de ser molesta. ¡O cuánto sienten los hombres que les adviertan sus deslices! No hay espada que mas corte el nudo gordio de las amistades: no las desenlaza, sino que las rompe. No repruebo la advertencia ni la correccion amorosa que debe hacerse, aunque medie la mas amistosa comunicacion, porque es cumplir con las leyes de la caridad. La correccion prudente, blanda y cariñosa, no es por sí molesta; debe llevarse sin disgusto;

y

y apreciarla como beneficio; mas la delicadeza del pundonor, la dureza de la vanidad, y la presuncion de juzgar cada uno que aun sus defectos no son tan graves como los pinta el que corrige, hacen que sean molestos aun los que corrigen cariñosos.

## §. IV.

141 **T**odos estos medios y otros que proponen los sabios políticos, para quitar los embarazos que hacen molesto el trato de los hombres, no bastan para que los hombres no se molesten. Sin leer documentos políticos, ni aleccionarse en los Maestros de la Ethica, puede lograrse la dulzura de la sociedad humana. En cada corazon estampó el Autor Soberano de la naturaleza una máxima indefectible, para que no se molesten los hombres. ¿Y qué máxima es esta? Tratar al próximo como quisiera ser tratado cada uno. Practicada esta máxima, hé aquí desterrada toda molestia; mas el obrar

con-

contra toda esta máxima los hombres, ha hecho á los hombres tan temibles, que aun los que se ceñirian á tan divina política, se hallan embarazados para ponerla en práctica.

142 La política alevosa del mundo embaraza para el logro del dulce descanso del trato humano. Las operaciones de los hombres enseñan el engaño, la traicion y la perfidia, precisando á los sinceros á que usen de esta misma política engañosa. San Gregorio el Magno describe la que, en mi inteligencia, hace al hombre mas insociable. *Hujus mundi sapientia est, cor machinationibus tegere; sensum verbis velare; quæ falsa sunt vera ostendere; quæ vera sunt falsa demonstrare.* La sabiduría del mundo, dice, es correr velos al corazón: obscurecer con engaño la verdad: proponer las cosas verdaderas como falsas, y mostrar las falsas como verdaderas. Tan en uso ha estado siempre esta política perjudicial, que es raro el hombre que trata á todos los hombres sin doblez. Architas decía, que tan

tán sumamente difícil era encontrar hombre que careciese de engaños, y simulaciones, como hallar sin espinas á los peces. A la verdad es cortísimo el número de hombres cándidos, veraces, é ingenuos; y excesivo el de pérfidos, dobles y engañosos. ¿Y qué se sigue de esto? El mayor embarazo en que tropieza la política para el logro del trato humano.

143 La falta de fe, la alevosía y el dolo, son un impedimento tan invencible para que se goce la sociedad humana apaciblemente, que no dexa posibilidad para que los hombres conversen sin desazon. Temistio fue de sentimiento, que la falta de sinceridad en los hombres, era la cosa mas opuesta á la comunicacion de las gentes. Es clarísima la razon. El dolo que experimentan los hombres en el trato humano, introduce un recelo en el pecho, que al hombre mas sincero le hace sospechoso. Unos de otros desconfían: unos de otros recelan. ¿Qué delicia hallará pues el hombre en esta

ta sociedad comun, no pudiendo franquear abiertamente el corazon? ¿Cómo ha de revelar la causa de sus pesares, si teme que en declararlos dé ocasion á nuevas desazones? Qué gusto hallará el que conversa, si sospecha que es engañoso el sugeto con quien habla? ¿Qué consejo ha de pedir en una duda, si no tiene sugeto de quien haga entera confianza, ó porque no lo querrá desengañar como lisonjero, ó porque se valdrá de la ocasion para engañarle como alevoso? Estas dudas, estas desconfianzas, estas perplexidades caben en los hombres mas sinceros y prudentes, porque se cimentan en la frecuente experiencia del engaño de los hombres: y esta sospecha bien fundada de la dobléz y alevosía de los hombres, hace su compañía desapacible, ingrata y temible; porque el recíproco recelo de que falta la ingenuidad en el trato humano, trueca la dulzura, el desahogo y descanso de la sociedad comun, en sospechas, disgustos, y agonias del corazon.

De

144 De aquí nace el mayor embarazo para la politica, pues se ve precisada á la difidencia, y no á poder usar de aquella franqueza, y declarada ingenuidad, que hace amable y sabrosa la comunicacion. Por eso se lamentaba Demóstenes, de que teniendo una Ciudad fosos, murallas y castillos para su guarda, al hombre no le haya quedado sino la desconfianza para su custodia. Ya no pueden usar los hombres cándidos de toda su candidez: ya se ven forzados á violentar su ingenuidad; porque fuera hacerse traicion á sí mismo el hombre, que por obrar con franqueza, abriese camino por donde buscasse su perdicion la malicia.

## §. V.

145 No apruebo aquellos poco christianos documentos, que por asegurar la propia conveniencia, enseñan la dobléz de una artificiosa política; antes bien los abomino, detesto y acuso.

só,

so, aunque vea que de no practicarlos, se sigue un efecto funesto. El Caballero Dumay acusa la generosa, y plausible accion de Germánico, que no ignorando el odio, con que le miraba Pison, le hubiese librado de la muerte con tanta benignidad. Hallábase Germánico en Rodas, á tiempo que se escolló la nave de Pison en unas peñas: súpelo Germánico, y envió una galera que le sacase del peligro. Esto, dice Dumay, fue delinquir contra las leyes del propio interés; pues pudo simular su venganza, con la casualidad que le ofreció la fortuna. Repito, que detestó esta, y todas las máximas de política dolosa, quanto mas esta, que es tan opuesta á la política christiana. Lo que enseña Christo, es hacer bien á quien nos mire con odio: *Benefacite his, qui oderunt vos*: y esto practicó la apacible generosidad de Germánico, en quien, aunque Gentil, mas es digno de elogio, que de acusacion. Es verdad que el haber dado á Pison la vida, le adelantó á Germánico la muer-

muerte: tan villano era Pison, que como nota Tácito, no le moderó la envidia este grande beneficio: *Neque tamen mitigatus Pison*. (Ann. lib. 2.) Pero el que otro obre mal, no me ha de desviar de obrar bien. Si porque hay ingratos, no hubiera de haber beneficios, bastaria un malo solo, para hacer á todos malos, y uno solo precisaria á hacer molesto universalmente el trato humano.

146 Lo que digo es, que la perfidia y simulacion de los malos precisa á ser cautos á los buenos: la dobléz de otros hace que no conversen como ingenuos; porque es forzoso no usar de toda su franqueza los sinceros, si han de evitar las asechanzas de los alevosos: de suerte, que la falta de fe de los malos ciñe á los buenos, á que se porten como ingenuos, para no dañar á los simulados, y á que sean simulados con los que los dañarían, si obrasen como ingenuos. Así lo aconsejó el Maestro de la política divina Christo á sus Discipulos: *Estote prudentes*

*tes sicut serpentes, & simplices sicut columbæ. Cavete autem ab hominibus.* Quiso que los Apóstoles enlazasen con la candidez de palomas la astucia de serpientes, y al mismo tiempo los encargó que se guardasen de los hombres. El alma de esta máxima fue, que como cándidos no agraviasen á los próximos, y que como astutos y advertidos se guardasen de sus engaños: que hiciesen todo bien, y que impidiesen todo mal: esto es, que fuesen cándidos, sincéros, é ingenuos: pero que se guardasen de los hombres fingidos, simulados, alevosos, y de los engaños políticos. Esta es la inteligencia de S. Gerónimo, Cornelio y otros muchos. Si en los Apóstoles fue menester toda esta precaución para tratar á los hombres, ¿quán necesaria será en los que están tan distantes de sus heroicas virtudes?

147 Con este espejo se verá bien claramente este embarazo político. La poca fe de los hombres, sus hipocresías y dobleces estrechan á los corazones

nes nobles y generosos, que palpitan violentos, quando no se franquean, á que añadan cendales que los cubran; porque el malicioso que oye, el traidor que atiende, no se aproveche de esta ingenuidad, ó para obscurecer su honra, ó para herirle con una ofensa. Sucede que en un congreso ocurre referir uno de los concurrentes algun caso: asiste entre los que le componen un maligno, ú otro de natural simulado, y he aquí que el que le refiere, aunque sea veráz é ingenuo, ha de moderar las expresiones con que habla, ha de dexar una circunstancia, que no omitiria, y tal vez ha de omitir todo el lance, sepultando en su silencio la especie. ¿Y por qué? Porque basta la asistencia del alevoso, del simulado, ó maligno, para que disimule la noticia del suceso, violentando toda su sinceridad, temeroso del malicioso, fingido y traidor. Tales son los inconvenientes, en que se embaraza la política en muchas conversaciones, que por concurrir el que ha de censurar

como malicioso , el que ha de fingir como simulado, y el que solicita la especie con artificio , dando vomitorios para provocar á que se declare el secreto, procurando con doble intencion saber , que precisan las circunstancias de la conversacion á no hablar , que es lo mismo que sentarse á la mesa los que no han de comer vianda alguna. Qualquiera embarazo de estos , ya se ve que priva á los hombres del mas dulce pábulo de la sociedad , que es una sincera y amigable conversacion.

## §. VI.

148 **O**tros muchos embarazos tiene la política para evitar todo género de molestia. Los superiores respecto de los inferiores , ya pueden atajar las canseras que les dan; bien que no podrán librarse de la primera invasion. Los inferiores , respecto de los superiores , son los que se hallan sumamente embarazados por la política , para huir los lances que les han de causar

mo-

molestia ; y los iguales se hallan en la precision de darla , si han de usar de los medios que conducen para huirla. Pongo el exemplo en un hombre affligido , enfermo ó gravemente ocupado , cuyas circunstancias , como notó Bartolomé Kerkerman discretamente , hacen difícil el acompañar sin molestia á qualquiera hombre : *Difficile est homini afflicto , ægro , vel graviter occupato comem esse.* (Systh. Ethic. c. 7.)

149 **H**állase , pues , un hombre con una afliccion ó dolencia , en que mas que le dá alivio , le aumenta el enfado la compañía : tiene una dependencia que le da prisa á salir de casa , ó una ocupacion de estudio , que le obliga á tomar sin dilacion la pluma : llega uno de aquellos ociosos , faltos de prudencia , y tal vez de aquellos necios que pasan el tiempo en conversacion , que excitando especies funestas , refieren mil impertinencias , con los paréntesis de : *Entiendeme V. md. &c.* ¿ Qué hará este hombre para no faltar á la política , y librarse de tan

M 2

pe-

pesada molestia? Si el Visitante es superior, es claro que le ha de sufrir, y consiguientemente que ha de tolerar esta molestia, por no delinquir rompiendo por los embarazos de la política. Si es inferior, podrá excusar esta cansera, declarando su desazon, ó la ocupacion que le insta; y aun así no se librá de que le interrumpan, aunque por breve tiempo, ni de dar molestia al visitante, pues nadie gusta de ser despedido. Este es el embarazo que hay entre iguales, de quienes se siente la despedida mas, que de los superiores; porque si se ha de libertar de la molestia del que entra á visitarle, ha de ser dándole el disgusto de despedirle.

150 Ni basta, como dicen muchos, que se supla con el buen modo: no basta en este, ni en otros casos semejantes, en que la política cierra todas salidas á los hombres. Es cierto que suaviza la afabilidad y prudencia aun á la aspereza de un desengaño; pero lo es tambien, que desabre qual-  
que-

quiera accion que disminuye el aprecio: y respecto de muchos, ni la modestia, dulzura y razon, que son los mas poderosos lenitivos, que puede usar la política para la sociabilidad, bastan á desvanecer la aprehension, de que se les hace agravio, si no se conviene, cede y aprueban sus intenciones en un todo.

REFLEXION VIII.  
*El trato de los hombres es mas temible, que el de las fieras silvestres.*

151 **A**quella decantada sentencia de Aristóteles, en que ponderando, y âcriminando la extrañeza de los hombres, que huyen la sociedad humana, los compara á las fieras: *Qui in communi societate nequit esse....ut bestia, aut Deus:* (Polit. 1.) no sé por qué deba ser tan aplaudida, y famosa entre los hombres, quando los hombres mas hombres